AÑO IX

ALICANTE Miércoles 14 de diciembre de 1887

NÚM. 2.693

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

En Alicante . . . 1,50 pesetas al mes
En los demás puntos . 5 » —trim
Fuera de España . . 10 » »
Pago adelantado.
Número suelto . . 10 cents

REDACCIÓN:
8, *Cid*, 8, (*piso segundo*)

La Unión Democrática

DIARIO POLÍTICO, LITERARIO Y DE INTERESES MATERIALES

ÓRGANO OFICIAL DEL PARTIDO DEMOCRÁTICO PROGRESISTA DE LA PROVINCIA

PUNTOS DE SUSCRICIÓN

En la Redacción y Administración, Cid, 8, segundo.—No se devuelven los originales aun cuando no se publiquen.

Todas las reclamaciones y correspondencia al Propietario, Director y Administrador, D. RAFAEL SEVILA.

ADMINISTRACIÓN:
8, *Cid*, 8, (*piso segundo*)

Número suelto, 10 céntimos

Anuncios y comunicados
Se insertarán á precios convencionales, haciendo efectivo su importe adelantado

Número atrasado, 25 céntimos

A LAS MUJERES DEL SIGLO XIX

Hermanas mias: Vosotras en primer término, las que pudiérais llamaros mujeres de *Las Dominicales*, no con ménos razón que las llamadas *mujeres de la Biblia y mujeres del Evangelio*. Luisa Cervera, Dolores Navas, Cándida Sáenz de Castellví, Valentina Muñoz de Maynou, Adela Pardina de Infante, Josefa Overtín, Braulia Igea, Juliana Barrios, Cristina Redal, Encarnación Ramírez, Luisa Hidalgo, Amalia Domingo Soler, Carmen Piferrer y Angela de Sira, que con vuestra pluma, inspirada en los más generosísimos pensamientos, contribuís poderosamente á sostener el espíritu liberal en el pueblo español; y vosotras, en segundo lugar, las que con vuestras adhesiones, por cientos contadas, y vuestras firmas al pié de las adhesiones masculinas, sois dique inconmovible á las iras impías de las ideas teocráticas; y por último, vosotras, todas las que en el silencioso retiro del hogar de donde ha de surgir la nueva era, sentís en vuestras almas el latido de ese siglo, y respirais esta atmósfera regeneradora, que comienza á extremecer las sociedades, anunciando á la mujer que su sitio está al lado de la libertad y del progreso: ¡oid á la última de vosotras en méritos y altura, á la primera de todas en entusiasmo y fé!

Una á modo de niebla, llena de hielos y de oscuridades, rodea nuestra pátria. Sus pliegues, deslizándose desde la rotonda de San Pedro de Roma, tejidos por el dogma católico, é impulsados por la soberbia más inusitada que cabe en un cerebro desvanecido con la anulación de diez y ocho siglos, pugnan por extenderse, destructores é infecundos; sobre esta pátria nuestra, donde el sol parece que eligió su nido y la Naturaleza cantá sus amores. En esa estéril noche que intenta rodearnos. ¿Sabeis lo que viene para nosotras? Las argollas del esclavo, los escarnecimientos del bruto, las vejaciones del paria. ¡Sí, hermanas mias! el catolicismo, rigiendo la sociedad, es la esclavitud, el rebajamiento y la humillación para la mujer; los varones dentro de esta secta, podrán acaso individualmente (aunque es difícil), por causas ajenas y aún contrarias al dogma que profesan, considerar á la mujer como su semejante, ¡alto ideal que toca á nuestro sexo defender, aun á costa de cien siglos de tormento! pero la doctrina, la esencia, *el alma católica*, nos lleva á ser montón de carne inmunda, cieno asqueroso que es necesario sufrir en el hogar por la triste necesidad de reproducirse. ¡Hé ahí el destino de la mujer católica! Fuera sofismas ridículos y necias exclamaciones del idealismo cristiano, la mujer, en la comunión de esta Iglesia, es solo la *hembra* del hombre.. Carga de los padres en su juventud, procuran hacerla antes bella que útil, antes sagaz, que digna, antes vanidosa que honrada, antes sensual que inteligente, antes mercadera que trabajadora, viniendo á colocarla en las contrataciones sociales como deleite impuro de los sentidos, no como chispa luminosa de las inspiraciones. La sociedad la compra por su carne, ó por su oro, y la esposa se levanta en un hogar maldito, de donde el amor avergonzado huyó al entrar en él la lubricidad ó la avaricia; la sierva surge donde muere la amada: y la esposa, en el mundo católico, lleva durante su vida entera dos cadenas anudadas á su garganta; una, la del desprecio, cuando no la del odio de su marido; la otra, la de los vicios, que haciendo presa en ella, por una debilidad *impuesta* desde su misma cuna con una educación infame, se la enroscan en el seno hasta dejarla sin piedad y sin conciencia; las dos más altas prerrogativas del alma humana. Y sin conciencia y sin piedad, ¡cómo ha de existir la madre! Peor que la de las fieras, pierde, con frecuencia, hasta el instinto heredado de la animalidad, que obliga á amar á los hijos más que á la propia vida, y la madre católica se alza en todo su esplendor, separando el corazón de los hijos del corazón del padre, y sosteniendo en lo más íntimo del hogar, con la tenacidad propia de una ignorancia completa, la horrible tea de la discordia, al colocar entre ella, su marido y sus hijos, esa figura negra, sonriente con placideces de máscaras, llena de perdones, y aun de alegrías, para las más repugnantes faltas, con tal de hacer de tercera en la sublime asociación matrimonial, á donde la mujer lleva el último gérmen de disolución, al llevar, con vanidades de arrepentida, las absoluciones del confesonario. Y habiendo sido de vírgen fátua, necia é inútil, y de esposa esclava numerada, señuelo de ambiciones, juguete de libertinos y cómplice de errores; y de madre núcleo de antipatías, semillero de rencillas y potencia de enemistades, llega á la edad más noble de la vida, cuando todas las décadas de los pasados años deberían asegurarla, con sus recuerdos, el haber sido útil, precisa y amada, como cumplía á su destino de mitad humana, y se encuentra con que solo por excepción ha sido semejante del hombre; y que al principio, buscada por lujuria, vanidad ó interés, más tarde sufrida por lástima ó por cálculo, y por último, respetada por rutina ó por ocasión, ha consumido su existéncia toda sin llevar al engrandecimiento de la especie un átomo siquiera de trabajo fertilizante; antes bien, sirviendo de rémora incansable á la gran nave humana, que marcha sobre el Océano de los siglos, con rumbo hácia Dios por la ruta de las perfecciones... ¡Hé aquí la mujer en el seno del catolicismo!

Vosotras, que habeis sacudido el yugo de esa Iglesia, con la valentía propia del que no teme á nada más que á su conciencia, y ésta se inspira en el más puro amor á la humanidad; vosotras, que estais enfrente del catolicismo como muralla viva, palpitante, llena de efluvios generosísimos y de abnegaciones sublimes; vosotras, que habeis levantado bandera de rebelión, ¡qué es bandera divina! puesto que por ella ha venido subiendo la vida desde el zoofito al pájaro, desde el hotentote á Newton, desde el siervo al ciudadano, desde el instinto á la inteligencia, desde el egoismo al amor; vosotras, que llevais ya en vuestro cerebro el resplandor de la futura sociedad, sobre otras bases constituida y hácia otros fines encaminada, meditad en la empresa; ved que en nosotras se fijan las esperanzas más grandes de la regeneración española, y acudid en compacta muchedumbre á unir vuestras femeninas voces al grito varonil que la pátria liberal va á levantar en son de protesta contra el mundo católico.

La libertad es nuestra redención. Este siglo XIX, servido por las ciencias físico químicas, alentado por el gran principio de la equidad, sintiendo el amor, no en paraisos de alucinados, sino en las supremas leyes de la Naturaleza: caminando con plena conciencia de que avanza á suprimir el dolor y á eternizar la vida, ha levantado á la mujer desde los linderos de la bestia á las fronteras del ángel, y aquéllos que mecieron la cuna de este siglo en las postremerías de su antecesor el XVIII, aquéllos que esculpieron con letras imborrables sobre el corazón de la humanidad los derechos del hombre, los hijos del 92, levantaron á la mujer en el trono de las responsabilidades, ¡que es el trono de la libertad! al hacer rodar las cabezas femeninas bajo el cuchillo de la guillotina, como si quisieran demostrar al mundo que aquéllos cerebros que mezclaban su sangre con la sangre de los girondinos, eran capaces de mezclar sus pensamientos con todas las inteligencias varoniles del género humano. ¡Allí, sobre aquéllos enrojecidos paños del cadalso de la revolución francesa, quedó para siempre realizada la fusión intelectual de las dos naturalezas, y desde aquéllas terribles gradas por donde subieron la juventud y la ancianidad, la belleza y la gracia, la sabiduría y el candor, cantando el himno de la emancipación al marchar hácia la eternidad, corrió, ¡y aún corre! anchísimo reguero de excelsitudes para la personalidad de la mujer!... ¡Unlos á los herederos de aquélla gran epopeya, en donde comenzó á lucir el sol de un nuevo mundo, que ya no tendrá por eje la tierra, ni por secuaces las maldiciones bíblicas, ni los crímenes jesuíticos! Aquí, en nuestra pátria, comienzan á extremecerse las conciencias: ya se hierguen, ya preguntan, ya analizan, ya sienten el soplo de la vida moderna aquí; aunque ha tardado cerca de cien años en atravesar nuestras fronteras, viene henchido por las brisas meridionales de vigores irresistibles, y de energías asoladoras. Un grupo de hombres, ¡qué importa quiénes sean! hoy empuña con mano potente la bandera de alistamiento para caminar al combate, é impulsados por la muchedumbre, más bién que guiándola, llevan los ideales del siglo de ciudad en ciudad, de aldea en aldea, tan pequeños individualmente considerados, como grandes por lo que representan. El viento de las revoluciones acaso arranque de sus manos la enseña, pero ésta ya no podrá ser jamás pisoteada por el mónstruo de la reacción, si en torno de sus flotantes pliegues se agrupan, como invencible trinchera, los corazones de las mujeres españolas, de las hijas de aquéllas mujeres de Sagunto, Numancia y Zaragoza, que cuando ya los hombres rodaron vencidos, trémulas de espanto y de pena, pero llenas de fe y de valor, desgarrado el ropaje, sangriento el desnudo seno, apretando en sus brazos á sus inocentes hijos, supieron arrojarse á las llamas, antes que entregarse al vencedor, ó supieron detenerle, con un arranque heróico, levantándose sobre montones de cadáveres para hacer vomitar la metralla á los desmontados cañones... Y esta enseña que hoy se tremola bajo el lema de *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, es la de nuestro siglo, la de nuestra emancipación, la de nuestra dignidad; ella nos ofrece la llave sagrada para recoger del santuario de la vida los derechos de la mujer á los dones del racionalismo. Nada importa que la excepción individual haga de un repúblico libre-pensador (cosa difícil, si lo es en conciencia) un tirano ó un impío; el dogma, la esencia, *el alma* de la libertad, lleva en su primer capítulo la consideración de la mujer como semejante del hombre. A la doncella la dice:—No te *vendas* ni por oro, ni por hambre, ni por vanidad, ni por miedo, ni por holgazanería; debes *darte* por

amor. La humanidad tiene el derecho á tu trabajo y el deber de remunerárselo. El estudio, la carrera, el oficio, compatibles con tus pudores, son tuyos, exclusivamente tuyos: tu defensa no es tu debilidad, ni tu impudicia, es tu inteligencia. El amor sexual no es tu único destino; antes de ser hija, esposa y madre, eres criatura racional, y á tu alcance está lo mismo criar hijos que educar pueblos. ¡Alza, pues, tu frente y mira el horizonte ilimitado á tu actividad de sér pensante! Tu misión es *paralela* á la del hombre: *entre los dos* teneis que mejorar la especie, y tan necesario es que tu cerebro *piense* como que *sienta* el corazón masculino: la vida es una repartida en los dos sexos, y jamás nacerá el hombre en el apogeo intelectual, sin que su *mitad* que es la madre con cuya sangre (como medio insustituible) se desarrolla, hasta llegar á ser humano el embrión de la vida orgánica, ofrezca el mayor cúmulo de perfecciones. Tienes, pues, igual sitio en las sociedades, que mal que les pese, tendrán que otorgártelo de derecho, en cuanto pongan de acuerdo sus leyes con las de la Naturaleza. Hija, no se te educará para una venta infame, sino para una existencia independiente. Esposa, serás considerada como mitad del hombre, y vuestros juramentos, tomados con igual seriedad por ambas partes, serán tenidos por valederos en el uno y en el otro, y el castigo del perjuro caerá igualmente sobre las dos cabezas. Madre, no abarcarás más fin que el mayor bien de tus hijos, y como ni te vendiste, ni fuiste humillada, tus hijos ni podrán despreciarte ni compadecerte, viniendo á ser para ellos el tipo sublime de la dignidad femenina; y en el último instante de tu vida, dirás al morir:—Serví á la humanidad; la dí primero mi trabajo y mi inspiración, después mi amor y mis hijos, por último mi inteligencia; he contribuido al glorioso triunfo de la vida sobre el planeta.

Hé aquí la ancianidad femenina coronada por el racionalismo con diadema inmortal... Pues bien, este ideal está escrito en esa bandera que se tremola en nombre de la República y de la libertad de pensamiento, dos libertades unidas bajo un solo trono; el de la regeneración española. ¿No quereis defenderla, hermanas mías?.. ¡Ah! sí, ya oigo rumor de cien y cien voces dispuestas á morir antes que el enemigo llegue á tocar la sacrosanta enseña! Agrupaos en torno del ideal de nuestro siglo, no dejeis que se extiendan las sombrías nieblas que surgen del Vaticano, protestad del pasado, del mundo viejo; del mundo podrido, que llamó á la mujer, *vaso de inmundicias, escorpión de cien cabezas, el mayor de todos los demonios*, y otros mil epítetos pronunciados por las bocas de los llamados *santos padres del catolicismo*; acordáos de que hubo un concilio de eminencias de la secta, en el que, solo *por tres votos*, se aprobó que el alma de la mujer era superior á la del animal, y mandad á Roma vuestra protesta. Firmad y jurad sobre vuestra firma, arder mil veces como las numantinas, antes que rendirse al enemigo; firmad, hermanas mías, y que este siglo que nació bautizado con la sangre de los revolucionarios franceses, confirme sus maravillosas conquistas con las energías indomables de las mujeres españolas... Algunas de vosotras, las que en repetidas ocasiones me habéis preguntado—¿qué tenemos que hacer para llegar al vencimiento? —hé aquí mi contestación.—Unirnos hoy alrededor de *Las Dominicales*, mañana en donde luzca á mayor altura y con mayor viveza el ideal que nos lleve á la dignificación: unirnos, y llevar á la práctica nuestra creencia.—¿Cómo? me direis... ¡Ay, hermanas mías! nosotras, nuestras hijas y nuestras nietas morirán siervas; y es en vano que el alma suba, y el entendimiento crezca, y la voluntad se acrisole, y el corazón se abnegue, antes de que el astro de la nueva era comience á lucir en el rosado oriente, el sudario de la tierra envolverá con sus pliegues sombríos los despojos de nuestros huesos! ¡La lucha hay que empezarla en nuestro hogar! ¡La rebelión hay que inaugurarla al lado de la cuna de nuestros hijos! ¡Todas las amarguras y las humillaciones, y los trabajos, y las penas, y los sacrificios, y las anulaciones, son nuestras; y todas las felicidades, y las grandezas, y los descansos y las satisfacciones, y las glorias, y las dignidades, serán de nuestras nietas; alejad de vosotras la más efímera y leve idea de triunfo que os seduzca con sus espejismos de dicha. Esta hora nuestra es la hora del sufrimiento: la hora de nuestras descendientes, será la hora de la emancipación.

El hogar, el hombre, el padre, el esposo, el hijo ahí está vuestro palenque; ahí está el hemiciclo donde habeis de ejercitar vuestras fuerza; no teneis otro campo de batalla; hoy por hoy no teneis otro sitio de mayor extensión para vuestra actividad organizada.

Hé ahí el hombre, combatido por cien y cien opuestas tendencias, decadente unas veces, otras ensoberbecido con ínfulas de Dios, siempre vacilando, ¡jamás creyente!

Hé aquí esta España, la de los grandes hombres llenos de ambiciones pequeñas, roida por las inmoralidades, resquebrajada en mil partidos, sin norte ni sosiego, hambrienta y ostentosa, escéptica y sensual, fatalista y engreida, caminando á la ventura, llevada por manos indecisas, petulantes ó criminales: ¡esta España masculina puede ser inspirada por vuestros sentimientos, despierta por vuestras frases, engrandecida por vuestras costumbres, que el sol y las mujeres de España siempre fueron el alma de sus instituciones. Llevad á su seno la fé, á su inteligencia la severidad, á sus acciones la pureza; sed las patricias sin mancilla, dentro de vuestro hogar. A esas vanidades femeninas, á esos refinamientos de sensualidades y de orgullos que han engendrado en las alturas sociales el agio y el negocio, ó sea el robo y la estafa, y en las honduras la holgazanería y el alcoholismo, oponed la sencilla modestia de las púdicas vírgenes, y la severa naturalidad de las castas matronas; á ese enllosamiento impuro de la mujer cortesana, que todo lo sacrifica al más leve de sus caprichos, que es la semilla inagotable en los campos monárquicos, de las envidias y de las soberbias masculinas, oponed una humildad tranquila y firme, que no pida nada ni quiera nada, ni desee nada que no sea el triunfo de la libertad; y, cuando el hombre acuda falto de valor y de fé, á recogerse en la soledad de la meditación, como sibila no interrogada acudid á su lado, sea en el concepto que sea, y, con plácida sonrisa y ademán reposado, decidle:—¡Muere por la libertad! —Y cuando vuestros padres os pregunten por vuestros sueños de vírgenes, respondedles:—soñé que defendías la libertad.—Y cuando vuestros esposos se acojan al lecho nupcial, preguntadles:—¿defendiste la libertad?—Y cuando vuestros hijos, balbuceando los primeros conceptos, os pidan la razón de la vida, contestadlos:—¡hijos, la razón de la vida es la libertad!—Y sin cesar extendiendo su atmósfera bendita, con vuestros pensamientos, y vuestras palabras, y vuestras acciones, y en vuestros cariños, y en vuestra juventud, y en vuestra vejéz, sin cesar combatiendo por ella; hoy haciéndosela amar al hombre; mañana consiguiendo imponerla en las leyes; más tarde haciéndola consagrar en las costumbres, llegará un día en que la mujer la verá guiando como sol de su alma todos sus destinos sobre la tierra.

Y las que sin hogar vean palidecer sus vidas; las que todo lo hayan dado á la desolación, y como aquéllos cuerpos sin almas que muertos estaban en pié, según las frases del inmortal Becquer, subsisten sin más familia que la humana, colóquense en primera línea, para que si la saña de los enemigos trajese á nuestra pátria una hora sangrienta, seamos las víctimas en las aras donde habrá de purificarse el ideal, viniendo á servir nuestros inutiles restos para amurallar el recinto donde brilla inmaculada la antorcha de la libertad.

Venid ¡hermanas mias! con vuestro pensamiento, á contribuir á la gran obra de la redención de la mujer. ¡Nuestro pensamiento! ¡Hé aquí lo único libre, sin traba alguna que ha conquistado, Dios sabe á costa de cuántos martirios, la mujer del presente! Servíos de vuestro pensamiento por la escritura, expresado para barrenar el inmenso talud que nos separa del porvenir, luchemos en el seno de la sociedad con nuestra pluma, en el fondo de nuestro hogar con la perseverancia y abramos el camino de la victoria á nuestros descendientes.

---

17) **Folletín de «La Unión»**

LA VESTAL

larían á mi vista, imagina á tu Valeria cubierta de tierra sola en una oscura cueva, esperando una muerte que el hambre y sus dolores, le causarían con mucha lentitud! Habla, Silvio! Habla! Puedes tu todavía desear que tu Valeria sea madre!

Si vio se arroja á sus piés, y abrazando sus rodillas exclamó:

—No, en nombre de los Dioses inmortales desde este momento, tu eres para mí más sagrada que la misma Diosa: eternos Dioses! añadió.

Y al mismo tiempo echaba el velo de Valeria sobre su rostro, ocultaba las bellezas que le inflamaban, y bañaba el velo con sus lágrimas.

—No Valeria, yo no quiero verte, ya no quiero apretar más tu linda mano: no temas ese sepulcro!... cuán dignos somos de compasión.

—Y sin embargo, dichosos, Silvio, dijo Valeria precipitándose en sus brazos: pero júrame que tu no quieres mi muerte.

Arrodilláronse ambos delante del altar de Vesta, y juraron tener bastante fuerza para resistir á su amor: el corazón de Silvio se destrozó pronunciando este juramento, mas no obstante, recibió algún consuelo. Entonces Valeria echóse en brazos de su amante con la más tranquila inocencia y la confianza más casta.

—Hermana mia, le dijo él, y el corazón de Valeria se inundó en las delicias más puras.

—Sí hermano mio! hermano mio! esta palabra ha penetrado hasta mi alma, yo soy dichosa.

De este modo pasaron la noche en una alternativa de gozo y tristeza: sus bocas pronunciaban los nombres de hermano y hermana pero sus corazones los repugnaban, y la vivacidad de sus caricias hacían traición á sus secretos sentimientos.

—Adios querido hermano, dijo tiernamente Valeria á Silvio cuando franqueaba la muralla.

El sol iluminaba ya por todo y los gritos de alegría del pueblo penetrando las bóvedas solitarias del templo turbaron los dulces sueños del apasionado Silvio: mil voces resonaban, y otras mil se hacian oir todavía, los gritos de alegría que se redoblaban anunciaban el gozo de que Roma estaba poseida.

—Yo te saludo hijo del rey de Roma, dijo el gran sacerdote, á Silvio arrojándose á sus brazos: oyes los gritos del pueblo? Bendice á su rey que es tu padre. El hijo de Anco había asesinado á Tarquino: los asesinos habían huido y habiéndose reunido el pueblo romano para elegir un rey, Julio se presentó en la asamblea llevando la diadema de su amigo asesinado cobardemente.

—Romanos, les dijo, elegid el más digno y sin hablar más, se retiró á la curia en donde debía dar su voto.

Muchos nobles arengaban al pueblo y solicitaban la diadema, pero de repente se levantó una voz de entre el pueblo que dijo: que Julio sea nuestro rey. Julio gritaron inmediatamente otras mil voces; Julio repitió toda la asamblea.

Este grande hombre sube á la tribuna; se le presenta la diadema, y el gran sacerdote de Júpiter quiere ponérsela, pero Julio le detiene; y hace señal al pueblo de que quiere hablar.

Escuchadme romanos, dijo; nosotros te oiremos, pero recibe antes la diadema, le contestaron de todas partes. Los patricios le rodean, el gran sacerdote se aproxima, y Julio quiere bajar de la tribuna: el pueblo grita de nuevo, que Julio sea nuestro rey! la multitud de ciudadanos se precipita á su alrededor, y volviéndose á la tribuna le besan las manos: el sacerdote ciñe la diadema en su frente; la ciudad resuena con los gritos de alegría, y el nuevo rey va á sacrificar al capitolio.

Julio mi padre nuestro rey! exclamó Silvio, y al instante una súbita alegría brilló en sus ojos abatidos por la tristeza. Vuela por medio de los sacerdotes, ábrese paso por entre las oleadas del pueblo, se hace lugar por entre los guerreros y precipitándose en medio de los venerables senadores, cae en fin sin aliento á los piés de su padre en el altar de Júpirer.

Habíase concluido el sacrificio y Julio estrecha contra su corazón al embriagado jóven. Por fin los gritos de Roma te han despertado del sueño en que te consumías en el templo de Vesta; mira, añadió mostrándole los ciudadanos, mira á aquéllos que esperan del hijo del rey acciones diversas que las de los sacrificios.

El jóven dirigió sus miradas sobre la multitud extendiendo los brazos hácia ella: una estrepitosa aclamación respondió á este movimiento.

Julio hizo señal, y en el momento cesó el ruido. Entonces el rey tomando á su hijo de la mano le condujo al umbral de la puerta del templo.

Una voz que salió de entre los guerreros, dijo, hijo de Julio, nosotros no te conocemos; rey de Roma hazle que

Que todas las energías de nuestra alma, y todas las ternuras de nuestro corazón, y todas las altezas de nuestra inteligencia vivan solo para este ideal y que esa mujer futura, que como sueño de infinitas bellezas se levanta en los siglos venideros, ceñida su frente con el limbo de la racionalidad, al volver sus ojos hácia nuestra memoria, nos salude con una bendición inmortal, que resonando en las altas costumbres del templo de la historia, reconozca al siglo XIX por el siglo de la emancipación de la mujer!

Rosario de Acuña.

CRONICA LOCAL Y GENERAL

Continuamos sin saber una palabra de boca de los periódicos *El Constitucional Dinástico* y *El Graduador*, respecto de cómo andan los pagos de los empleados de la Excma. Diputación provincial. Esta conducta nos hace sospechar con fundamento, que en efecto hay una desigualdad irritante en la distribución de fondos, y que mientras unos empleados y algún catedrático de nuestro Instituto están al corriente, á otros se les adeudan muchas mensualidades.

Y á todo eso todavía hay quien nos quiere hacer creer que es un hombre de administración el Sr. Maestre, ordenador de pagos.

Víctima de aguda dolencia, ha fallecido la señora Doña Feliciana García Soler de Güell, cuando menos podía esperarse y á poco de haber dado á luz felizmente.

Damos el pésame á su aflijido esposo, á su desconsolada madre, á su hermano D. Antonio García Soler y demás familia, deseándoles resignación para soportar tan gran desgracia.

Al entierro que se verificó ayer tarde, asistió gran número de deudos y amigos de la familia de la difunta, que goza de grandes simpatías en la población.

El domingo por la tarde se reunieron en junta general reglamentaria, los señores socios del Casino de esta ciudad, para dar cuenta la directiva de su gestión administrativa durante el año actual, y proceder á la renovación de la misma y otros asuntos de alguna importancia.

Fueron aprobados todos cuantos asuntos se presentaron á discusión, y nombrada nuevamente en su totalidad la actual junta directiva.

Ha fallecido en esta capital el padre del conocido comerciante D. Francisco Laguillón.

Reciba nuestro pésame con tan triste motivo.

El mercado de naranja en el marquesado de Llombay está muy encalmado, y se hacen pocas transacciones.

La clase común del dorado fruto se cotiza de 3'50 á 4 reales arroba.

La mandarina se expende á 5 reales.

Esta baja responde al poco tráfico en Londres.

Los guardias segundos José Bernabeu, Juan Mas Avellá y José Mollá Llorct, del puesto de Callosa de Ensarriá, prestaron el dia 4 del corriente un servicio que viene á enaltecer una vez más á tan benemérito cuerpo.

A un espendedor de harina habitante en una posada de dicho pueblo, le fueron sustraidas del cajón de una mesa 1.000 pesetas en un billete del Banco de España y 20'51 en plata y calderilla.

Avisados los guardias antes mencionados capturaron el mismo dia al caco, que es un jóven de 17 años de edad natural de Tárbena á quien encontraron el Billete del Banco escondido entre el forro de la gorra y las 20'51 pesetas en plata y calderilla entre el jergon de la cama.

Reclamos

Ultima hora

Telegrámas

Bruselas 12.—El periódico *Le Nord*, analizando el hecho de concentración de fuerzas en la frontera austriaca, dice que los temores de Alemania y de Austria son infundados, diciendo que tal movimiento obedece únicamente á conveniencias de defensa y á la necesidad que Rusia tiene de situar su caballería en parajes donde no falte forraje para el ganado. Además el Czar no ha variado de opinión después de su conferencia con Bismarck, y Rusia sigue trabajando por el mantenimiento de la paz.

París 12.—Berckhein, el asesino de Ferry, ha prestado declaración, no diciendo nada nuevo. Lo único que ha dicho al juez es que si para el martes los demás individuos de la sociedad secreta denominada de «Los veinte», no han cumplido su juramento de matar á Ferry, su hermano y general Ferrón y á otros personajes, revelarán los nombres y domicilios de los asociados. Cuando el juez puso en su conocimiento que Ferry estaba fuera de peligro manifestó: «Ferry es un cadáver recalcitrante. Si yo hubiera previsto lo que ha sucedido hubiera apuntado á la cabeza».

Paris 12.—La casa de Mr. Ferry se ha visto concurridísima. Entre los millares de tarjetas y de firmas he visto la de Ruíz Zorrilla. Entre los telegrámas recibidos de España se encuentran dos, uno del Sr. Albareda y otro del Sr. Castelar. La indignación de Paris es grandísima.

París 12.—Mr. Fallieres ha renunciado á formar gabinete, habiéndose encargado de ello Mr. Firard que pretende formar un gabinete de hetereogéneos elementos oportunistas.

Este gabinete se considerará falto de sentido político y por consiguiente el ministerio que se forme, será única y exclusivamente de negocios.

Berlín 12.—El príncipe de Bismarck continua enfermo aunque no de cuidado. Los médicos le han prohibido en absoluto que se dedique á trabajos de Estado.

Madrid 12 (5'35 t.)

Bolsin.—Madrid.—Contado, 66'80. —Fin mes, 66'70.—Próximo, 00'00.—Exterior, 68'50.—Amortizable, 84'50.—Cubas, 98'10.—Banco de España, 420'00.—Operaciones.—Barcelona — Interior, 66'65.—Exterior, 68'15.

Madrid 12 (8'15 t.)

Congreso: Después de algunas preguntas de escaso interés, se ha entrado en la orden del día, poniéndose á discusión el proyecto de lo contencioso, siendo el Sr. Danvila el que ha combatido el dictámen. El Sr. Garrido Estrada ha perdido el expediente relativo á la adquisición por el Estado del palacio del Sr. Anglada.

Madrid 12 (10'35 n.)

Hasta pasado mañana no se reunirá la minoría de la unión republicana. La comisión de actas se ha reunido esta tarde en el Congreso para ver la de la Habana. El Sr. Bérjez combatió al señor Zembrana por creer que en la elección habían existido ilegalidades. El Sr. Zembrana defendió su acta combatiendo los argumentos.

Después de oir á ambos, la comisión se reunió en sesión secreta.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE VICENTE BOTELLA
Angeles, 14